

The Blood of the Kings. Dynasty in Maya Art

Schele, Linda y Mary Ellen Miller

Fotografías de Justin Kerr, Editorial George Braziller, Inc., Nueva York, en asociación con el Museo de Arte Kimbell, Fort Worth, 1986.

Martha Zapata

The *Blood of the Kings. Dynasty...* es un libro fuera de lo común. Reúne una serie de características que lo hacen destacar de otros textos sobre la cultura maya. Originalmente fue concebido como catálogo de una exposición conjunta del Museo de Arte de Fort Worth y el de Cleveland, efectuada en 1986. En la elaboración de dicho catálogo se dio expresión al deseo de llevar a un público más amplio las descripciones de los objetos expuestos y documentar el arduo camino recorrido por la investigación maya.

El libro en cuestión ofrece una visión actualizada de los logros de la mayística. Asimismo se presta para fungir como una buena introducción al arte y a la cultura mayas, por su estructura didáctica. Además, el lector poco familiarizado con el tema encuentra en él las temáticas más complejas, explicadas con gran detalle y acompañadas de excelentes fotografías y dibujos.

La tesis principal del libro refiere la importancia que para los mayas tenía la sangre, la cual significaba la sustancia fundamental y la mercancía más valiosa. La práctica del sacrificio, en sus diversas modalidades, era el ritual que mantenía unida a la sociedad maya y al mismo tiempo otorgaba sentido a la vida de los individuos.

La continua necesidad de legitimar la descendencia familiar de los monarcas a través del ritual de la sangre correspondía a la función vital que éste desempeñaba, que era la de constituir la base del orden social (véase p. 305).

Acerca de la función vital que desempeñaba la sangre en la vida de los mayas ya se ha hablado con anterioridad. David Stuart¹ presentó hace algunos años una ponencia en donde analizaba la iconografía de la sangre. Stuart postuló entonces algunas tesis sobre la significación de la sangre para la legitimación del poder. En *The Blood of the Kings* el culto a la sangre posee una dimensión muy distinta. La sangre adquiere el carácter de una sustancia metafísica que cohesionaba todo y que otorga significación a procesos sociales, políticos y religiosos.

The Blood of the Kings descubre una nueva dimensión de la vida de los mayas. El arte y la arquitectura mayas aparecen aquí como un cierto

¹ Stuart, David. "Royal Auto-sacrifice among the Maya: A Study of Image and Meaning." *Res*, 7/8 (Spring/Autumn 1984), pp. 6-20. Aquí hay que mencionar que las autoras retoman las tesis de Stuart sin otorgar al autor los créditos correspondientes; Stuart es mencionado en el libro sólo dos veces, y no en relación con su contribución a la tesis del papel de la sangre para la vida de los mayas.



tipo de instrumento de propaganda manipulado por las clases dominantes. El libro ofrece una especie de marco para la reproducción de la dominación y el poder. El ritual representado en las manifestaciones artísticas determina, por una parte, la naturaleza del poder, y por la otra, revela su origen e ilumina la dinámica que permite mantener el orden cosmológico. La simbología maya descubre la fuente del poder real y lo convierte en una necesidad vital. De esta manera el orden social se deriva del poder de los soberanos. A su vez, éstos son quienes determinan y posibilitan el contacto con el mundo suprahumano. El orden simbólico de las expresiones artísticas reproduce el orden social, el cual, a través del ritual, es inscrito en el orden cosmológico.

Las evidencias que fundamentan esta tesis se encuentran expuestas a lo largo de todo el catálogo. Innumerables fotografías y dibujos de monumentos y piezas provenientes de diversas ciudades clásicas mayas ilustran las manifestaciones de la sangre en la vida de los mayas. Los materiales procedentes de Yaxchilán, Palenque, Copán y Piedras Negras, son los que ofrecen fundamentos más sólidos para esta interpretación.

De los abundantes ejemplos presentados en el libro destacan los que proceden de Yaxchilán (Chiapas). Las manifestaciones artísticas de esta ciudad presentan una serie de monumentos que no sólo por sus ins-

cripciones sino también por sus representaciones, documentan ampliamente una serie de rituales: autosacrificio, toma del poder, guerra, juego de pelota.

El que la presentación de la tesis del papel de la sangre para la vida de los mayas no solamente se apoye en la ciudad de Yaxchilán, sino que también ocurra a ejemplos provenientes de otras ciudades mayas que puedan ofrecer mejores evidencias, lleva al lector a cuestionarse si este procedimiento es legítimo o no. *The Blood of the Kings* pretende reconstruir la historia de una cultura haciendo abstracción de estructuras globales determinantes, lo que hace que se corra el riesgo de borrar las especificidades regionales. No se puede negar que existen innumerables elementos comunes a las diferentes ciudades mayas del periodo Clásico, pero, al parecer, en este libro se abstraen de las especificidades y peculiaridades regionales para favorecer la dinámica de una interpretación. El que el ejemplo de Yaxchilán sea determinante para demostrar la veracidad de la interpretación de la sangre motiva a cuestionarse: suponiendo que esta interpretación fuese verdadera, ¿no será acaso que se verifica para Yaxchilán o una región del área maya, mientras que quizás en otras ciudades los ritos eran diferentes?

Del análisis de diversos monumentos se abstraen la estructura de un ritual complejo denominado "ritual del ascenso" al poder. Dicho ritual se llevaba a cabo cuando un nuevo rey tomaba posesión de su cargo. La función de este ritual consistía en legi-

timar la sucesión dinástica a través de la reproducción de la sangre, sustancia suprema del universo maya. El ritual constaba de varios momentos fundamentales: 1. Postulación del sucesor al trono. 2. Presentación del nuevo rey ante el pueblo, vestido con el atuendo real y portando todas las insignias propias de su cargo. 3. Aparición de la esposa del soberano, con un hatillo (*bundle*), portando el instrumental necesario para la ejecución del ritual del autosacrificio. 4. Partida del rey al combate, cuya finalidad era traer prisioneros para ser sacrificados. 5. Ofrecimiento de la sangre de los cautivos. 6. Consumación del ritual (el rey se sienta en el trono).

De todos estos momentos de la secuencia, sólo existen en Yaxchilán ejemplos para el tercero, el cuarto y el quinto; se encuentran en las estructuras 44 y 23 de Escudo Jaguar I y en las estructuras 1, 42, 33 y 21 de Pájaro Jaguar IV. La secuencia como tal nunca aparece completa en los monumentos de Yaxchilán, ni siquiera en la vida de un solo monarca. Dicha secuencia es una construcción deducida al interpolar varias series de monumentos pertenecientes a los dos monarcas de Yaxchilán. Los monumentos ausentes de Yaxchilán se deducen de manifestaciones artísticas provenientes de Palenque y Tikal.

Si se estudian los monumentos de Escudo Jaguar se puede observar que la estructura 23 tematiza el llamado "ritual del autosacrificio". En el dintel 24 se aprecia a la señora Xoc derramando su sangre junto a Escudo Jaguar, quien porta lo que parece

ser una antorcha. El dintel 25 constituye un segundo momento del ritual. En él aparece una serpiente de dos cabezas; de la cabeza superior surge un guerrero. En el dintel 26 aparece Escudo Jaguar con su atuendo guerrero y la misma mujer de los dinteles 24 y 25, sosteniendo un casco que asemeja la cabeza de un jaguar. El propósito y la consecuencia de este rito era invocar a un guerrero antepasado, el cual simbolizaba el rol que desempeñaba el rey en la sociedad, a saber: el de un guerrero. El dintel 23, que también forma parte de esta estructura, no es considerado para la exposición pues carece de representación figurativa. Esta serie de dinteles incluyen también otro momento del ritual: el sacrificio de prisioneros. Esto se deduce del penacho que porta la señora Xoc en el dintel 24. El Tlálloc del penacho indica que el ritual que ella realiza incluye el sacrificio de prisioneros. La segunda cabeza de la serpiente, en el dintel 25, es también una cabeza de Tlálloc, la que, al parecer, los mayas asociaban con la

guerra. La ocasión del ritual es la llegada al trono de Escudo Jaguar.

Se sabe que estas esculturas establecen alguna relación entre el ritual del autosacrificio y la toma del poder. Sin embargo, la visión que aparece en el dintel 25 (serpiente y guerrero) no se menciona en la inscripción. Sobre el guerrero que emerge de la serpiente tampoco se tienen referencias textuales. Además, aún no se sabe con certeza si la sangre es mencionada directamente en alguna inscripción. *The Blood of the Kings* deduce sus conclusiones fundamentalmente de dos fuentes: a) la expresión verbal que refiere el acto de perforarse la lengua o la punta de la nariz (T714/*tok* y T757/*bah*), y b) el análisis minucioso del simbolismo iconográfico.

La secuencia se complementa con base en la estructura 21 de Yaxchilán. Las tres escenas de esta estructura son las siguientes: visión, captura de un guerrero, y autosacrificio. La escena de captura, que en la estructura 23 está ausente, aparece en esta estructura claramente en el din-



tel 16. Dicha estructura presenta algunos problemas con las fechas; tal es el caso de las que se refieren a casi todos los monumentos de Yaxchilán. El dintel 17 carece de fecha; esto no representa inconveniente para encontrar una alternativa en *The Blood of the Kings*. El dintel 13 de la estructura 20 refiere en su inscripción el mismo acontecimiento del dintel 17: el nacimiento del hijo de Pájaro Jaguar. Se elige esta fecha (9. 16. 9. 14. 5) porque se pretende demostrar que una de las condiciones para acceder al poder era el matrimonio y el aseguramiento del sucesor al trono. Aún cuando ambos monumentos refieran un mismo acontecimiento, esto no es suficiente evidencia para demostrar que se trata de una misma fecha. Ambos dinteles presentan algunas diferencias importantes. El dintel 13 representa a la madre del sucesor (Joya-Roja-Calavera) y a Pájaro Jaguar, así como a una serpiente y a una figura humana que emerge de la boca de la serpiente. A su vez, el dintel 17 representa a otra mujer (Ix Balam) en el momento de derramar su sangre. Por otra parte, se podría presuponer que el dintel 17 celebra un acontecimiento pasado: el nacimiento del heredero (pero en una fecha muy posterior). La fecha del dintel 15 también es divergente de la que se conoce. *The Blood of the Kings* elige 9. 16. 3. 16. 19. Hasta ahora se había adoptado 9. 16. 17. 2. 4.

Las fechas de las estructuras 23 y 44 son distintas, así como las de las estructuras 21 y 1/42. Eso no impide que se afirme que el ritual constituye una secuencia que se realizaba en un momento dado. El que las representaciones de cada uno de estos momentos tengan fechas divergentes implica otra cosa. Probablemente el ritual se repetía en todas sus secuencias, pero en ocasiones diversas.

La interpretación que se ofrece del hatillo (*bundle*) que solamente aparece en la estructura 1 y 33, no es tan convincente. Se afirma que el hatillo contiene los instrumentos para la realización del autosacrificio. Las estructuras 23, 44 y 21 no contienen representaciones de este hatillo.

Cuando aparece éste se le considera como un indicador de la preparación del autosacrificio, el cual supuestamente se realizaría en el siguiente momento de la secuencia del ritual. El significado del hatillo también ha sido abordado por Bricker² y Stross,³ quienes lo han estudiado en relación al glifo que se ha identificado como el glifo de ascenso (T684). El análisis de oraciones que contienen este glifo a su vez es relacionado con los glifos que aparecen sobre el hatillo (T679.25:507), como en el caso de los dinteles 1 y 5 de Yaxchilán. Estos glifos certifican la relación del hatillo con el ascenso al poder, mas no directamente con el ritual del autosacrificio.

La guerra y el ofrecimiento de la sangre de los cautivos están documentados en las estructuras 44, 1, 42 y 21. Las estructuras 1 y 42 son relevantes en el contexto de esta secuencia, pues casi todos estos dinteles tienen fechas idénticas (el 8 la misma que el 41, el 5 la misma que el 42 y el 6 la misma que el 43); solamente el dintel 7 tiene una fecha sin relación



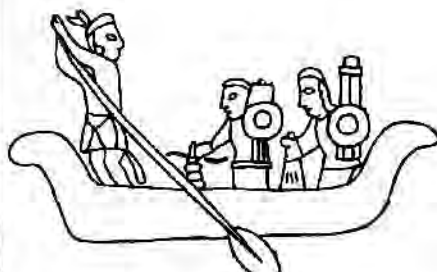
² Bricker, Victoria R., *A Grammar of Mayan Hieroglyphs*, New Orleans, 1986, p. 150-156.

³ Stross, Brian, "The Burden of office: A Reading", *Mexicon*, Vol. X, N. 6 (1988). Stross traduce T679.25:507 como *i-ka-tzi-ihkatz* = cargo.

con otro monumento. La estructura I presenta en sus inscripciones y representaciones figurativas dos escenas con un hatillo y dos representaciones con cautivos. La estructura 42 tematiza la toma de prisioneros, el autosacrificio y lo que en ocasiones se ha identificado como el intercambio de *staffs*. La estela II también es considerada en este contexto temático, pues aporta una prueba iconográfica de que la guerra y la captura no solamente eran parte integral del ritual del ascenso al poder, sino de que también servían para la legitimación del mismo. En esta estela encontramos, de un lado, una representación del momento en que Escudo Jaguar cede el trono a Pájaro Jaguar. Del otro lado aparece Pájaro Jaguar con varios cautivos. Es importante señalar que estas suposiciones —como ya se dijo anteriormente— se apoyan en las representaciones figurativas.

El juego de pelota tenía como momento culminante el sacrificio humano. La estructura 33 en Yaxchilán que documenta este juego extensamente, refiere la llegada al poder de Pájaro Jaguar y la celebración del juego con uno de los prisioneros más famosos del rey: Joya-Calavera. Con base en la narración del *Popol Vuh* se sostiene que el ritual del juego de pelota se subdividía en una serie de momentos; primeramente a los presos se les obligaba a jugar el juego en el lugar en que éste se realizaba tradicionalmente. Después, los cautivos eran conducidos a un templo, donde eran amarrados a manera de pelota; finalmente eran arrojados desde lo alto de una escalera.

Es lamentable que en el capítulo sobre la guerra y el juego de pelota las inscripciones de los monumentos sean poco estudiadas. Las conclusiones que se presentan en *The Blood of the Kings* asumen que las inscripciones solamente ofrecen información sobre el tiempo, el lugar, la persona y la acción, mientras que el objeto de las representaciones figurativas es el desarrollo de la acción. Con base en esto, además de las inscripciones existe una dimensión simbólica que



no se reduce a la escritura y que posee su propia dinámica.

Uno de los grandes problemas que el lector enfrenta al discutir la interpretación de *The Blood of the Kings* es mucho más relevante para las conclusiones presentadas en este libro. Se parte de analizar el arte y la arquitectura mayas, y de este análisis se deducen una serie de hipótesis que se refieren a la función del arte en la sociedad y a la forma en que ésta se constituía. Sin embargo, el anterior procedimiento es muy cuestionable y en ocasiones reduccionista. El querer deducir de las manifestaciones culturales la forma de las estructuras políticas y religiosas tiene por lo general consecuencias funestas. Ciertamente la religión y los mitos de los mayas no

estaban desligados completamente de sus estructuras de socialización o políticas, pero los procesos son más complejos. Tanto la dimensión artística, mítica y simbólica como la política y social, son dimensiones autónomas, con una dinámica propia. *The Blood of the Kings* confunde los diversos niveles o no los diferencia con claridad. Por una parte, se considera que el arte maya funcionaba como propaganda política, religiosa y mítica; por la otra, se pretende leer las manifestaciones artísticas de una manera realista y literal. A través de esto se niega la propia dinámica de lo religioso, mítico y simbólico, y se le reduce a una mera crónica de las luchas políticas y de la historia social de los mayas.

Sumamente extraño a la cultura maya es el concepto de ideología que es utilizado en este libro para analizar las manifestaciones artísticas y el orden simbólico de la dimensión mítico-religiosa. Es evidente que la procedencia del mismo es una proyección de la teoría política y social moderna hacia el pasado. Según dicha teoría el arte y el ritual que encuentran su expresión en éste, funcionarían como propaganda manipulada por las élites que gobernaban las ciudades mayas. Esto presupondría una conciencia frente a la dimensión mítica, que la reduciría a una doctrina con carácter instrumental. Es dudoso que las élites que gobernaban las ciudades mayas tuviesen tal conciencia. Es más adecuado pensar que éstas eran constituidas por el mito y la religión como tal. El individuo aparece en el arte maya, más como el sujeto ideológico del mito que como el creador de éste. Por otra parte, el reducir los procesos culturales a procesos instrumentales deforma la dinámica interaccional de las diversas esferas de la sociedad. No podemos negar que el arte maya nos abra las puertas para descifrar los códigos que nos remiten a su origen social. Sin embargo, aquí habría que dejar a estas manifestaciones hablar su propio lenguaje, para que nos revelen su propia dinámica. De esta manera, el orden simbólico del mundo maya recobraría su sentido original.